

Camoens, estudiante en Coimbra

(Conferencia pronunciada por AFONSO LOPES VIEIRA en la reunión de la Asociación Académica de Coimbra, bajo la presidencia del Rector de la Universidad, el día 2 de junio de 1915).

HABLANDO en Coimbra, en una gran fiesta de estudiantes, deseo hablar de un estudiante de Coimbra. Se llamaba Luis Vaz de Camoens.

De 1537 a 1542 Camoens cursó sus estudios en esta noble ciudad, y yo aspiro sólo a recordar algunos versos suyos cuyo íntimo sentido quedó enlazado para siempre en el encanto de este paisaje; paisaje cuya influencia es, en cuanto a mí, tan útil, por lo menos, al refinamiento de los que van por aquí pasando, como la ciencia que los señores profesores suministran en las aulas. Hace poco aún, en una conferencia que di en el Instituto, en esta ciudad, cuando tuve la honra de presentar este trío encantador de las hermanas Rey Colacao, yo dije, hablando del canto coral, que no me asustaba en demasía que tantos portugueses no supiesen leer, pero que me disgustaba que no supiesen cantar.

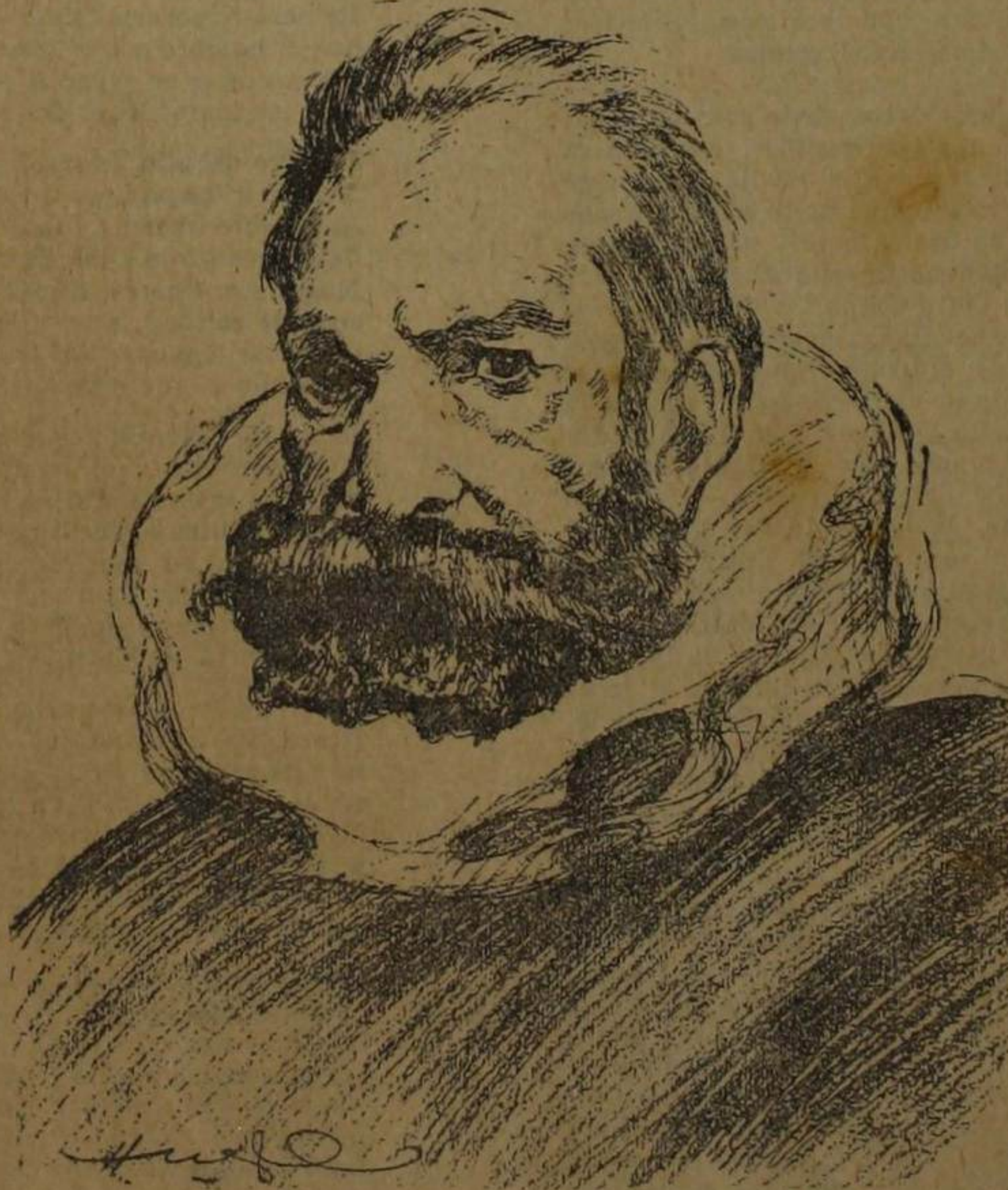
Tal afirmación, hecha, por lo demás, en una ciudad tan noblemente doctoral como ésta es, puede parecer extraña a bastantes personas. Pero yo estoy acostumbrado a decir lo que siento y hablo como artista; y aun por eso afirmo que, si tuviese un hijo estudiando en Coimbra, más me pesaría que no amase, no sintiese, en fin, que no admirase la belleza del paisaje, que no que quedase reprobado en los actos que aquí se hacen y que en el tiempo en que yo anduve por aquí, en el primer año, eran presididos por la venerable sombra de un sabio profesor de Derecho Romano que nos hacía pálidos y trémulos, y que yo evoco también con simpatía y respeto.

Para hablar un poco de poesía y de Camoens «mozo de estudio», ¿cómo no voy a hablar primero del paisaje que él tan profundamente sintió y en sus versos tanto amó?

Mas permitan que yo haga esta

confidencia: cada vez que vuelvo a Coimbra, temo encontrar a Coimbra menos bella; recelo hallar más cosas agresivas para nuestros ojos; me inquieta que la ampliación de las construcciones destruya el encanto de ciertos lugares que yo y mis amigos íntimamente conocemos y amamos; me asusta, en fin, la idea de encontrarla menos portuguesa por haber perdido un aspecto más, un rincón-cito o un árbol cuya belleza antes me encantó! Siempre me quiso parecer que el problema nacional es sobre todo un problema del gusto; y si nosotros hemos sufrido tanto es sólo, tal vez, porque despreciamos la belleza en tantos de sus aspectos. Es preciso, por esto, que los coimbricenses sepan defender el paisaje de su tierra con su más legítimo y más bello motivo de orgullo, y con el mismo espíritu con que en la Edad Media los pueblos defendían las regalías de los Consejos; es preciso que los propietarios encarguen a los artistas el diseño de las casas que construyan, para que las personas educadas y sensibles no se entristezcan al pasear por estos campos; es preciso, en fin, que nos convenzamos de que la belleza del paisaje constituye uno de los más preciosos elementos de un patrimonio nacional, una de las más bellas afirmaciones de la patria. Fue este mismo paisaje—por cierto más bello

en el tiempo en que él estaba en Coimbra, pero cuya «alma», que del río se exhala, es la misma de hoy,—el que Luis Vaz sintió y amó al llegar aquí a los doce años, recomendado a su ilustre tío el monje D. Bento de Camoens, para frecuentar las escuelas de Santa Cruz, anexas a ese monasterio y en parte sustentadas por sus propios rendimientos. Frecuando las Escuelas de Santa Cruz, Camoens era alumno de la Universidad, puesto que Don Juan III mandó, en su larga reforma, incorporar los diferentes colegios a la Universidad, de guisa que todos esos institutos formasen un todo—la Universidad de Coimbra—cuyo establecimiento en esta ciudad derrotó las pretensiones de Lisboa y de Evora y dió grande gloria al monasterio de Santa Cruz.



Retrato de LUIS VAZ DE CAMOENS

(Ajunto de JUAN CARLOS HUERGO).

(Pasa a la pág. 347).